

CONSUMO. Muchas energéticas han borrado de su catálogo las ofertas a precios estables para nuevos clientes por la extrema volatilidad desatada por el conflicto en Oriente Próximo

LAS ELÉCTRICAS SUSPENDEN YA TARIFAS FIJAS DE LUZ Y GAS

PAULA MARÍA MADRID

Grandes y pequeñas energéticas están suspendiendo estos días sus ofertas de luz y gas a precios fijos. La extrema volatilidad que ha desatado el conflicto en Oriente Próximo ha empujado a las comercializadoras a dar orden a sus *call center* de no ofrecer a nuevos clientes estos contratos estables, al menos hasta que pase la tormenta. Precisamente, cuando muchos consumidores afrontan revisiones de sus tarifas. Por ahora, la medida afecta solo a nuevas altas y no se están produciendo rupturas de contratos vigentes.

«Debido al conflicto de Irán, los mercados de gas están experimentando mucha volatilidad y esto afecta directamente a las cotizaciones. Por el momento, paralizamos la contratación de precios fijos tanto de electricidad como de gas», reza uno de los correos remitidos esta semana por una de estas empresas.

Para confirmar la situación, EL MUNDO ha intentado contratar la tarifa estable estrella para pymes de una de las cuatro mayores eléctricas de España. «Nuestra tarifa de precio fijo durante todo un año ya no está disponible, le puedo ofrecer el plan variable, que se actualiza mes



PAULA MARÍA MADRID

a mes». ¿Cuándo volverá a estar disponible? «No le puedo decir, eso dependerá de la guerra. Pueden ser semanas o meses».

La duda de esta comercial es hoy la gran pregunta que se hacen los mercados: cuánto durará el conflicto y hasta cuándo seguirá bloqueado el es-

trecho de Ormuz, la arteria por la que fluye el 20% del gas natural licuado (GNL) mundial. «No es ninguna broma, a nivel de petróleo es un *shock* muy fuerte de oferta: se pierden unos 20 millones de barriles diarios, frente a los 4,3 millones de la guerra del Golfo en los años 90», destaca Manuel A. Velázquez, senior partner de ERA Group, consultora especializada en la optimización de costes.

Tras unos días de calma chicha, la electricidad se desbocó ayer en España, alcanzando un precio medio de casi 120 euros/MWh. La cifra supuso una subida considerable frente a los 18,36 euros del lunes anterior, la primera jornada de diario desde que empezaron los ataques en Irán. Para este martes, la previsión es de 136 euros.

Hasta ahora, las fuertes lluvias y la eólica habían contenido la factura de la luz. Ayer, a la caída de producción eólica se sumó el im-

pacto de la subida del gas por la guerra en Irán, que ha incrementado el coste de los ciclos combinados, centrales que marcan el precio en las horas en que las renovables no son suficientes para abastecer el sistema o para mantenerlo en equilibrio.

«Ayer fue un día de muchísimos nervios para muchas empresas que no tienen completamente cerrados sus costes de suministro y se ven afectadas por las fuertes variaciones. Los futuros del gas natural para el año 2027 han experimentado una subida de casi un 50%. Todas las empresas que vayan tomando ahora posiciones en electricidad y gas, lo harán a unos costes mucho más altos», expone Velázquez.

«La primera gran oleada de la subida de la luz a raíz de la guerra en Irán se ha producido en el momento menos oportuno, cuando uno de cada tres hogares españoles está renovando su contrato eléctrico en el momento de mayor tensión de precios», expone Manuel Palacín, fundador de Zonox, plataforma especializada en el análisis de facturas con inteligencia artificial.

Constata que «en cuestión de horas hemos visto desaparecer muchas de las ofertas más competitivas del mercado», pues muchas comercializadoras han retirado o encarecido significativamente sus ofertas de precio fijo al no poder soportar el riesgo. «Los hogares que reciban una notificación de renovación pueden encontrarse incrementos de entre el 30% y el 50% respecto a su contrato vigente, especialmente en tarifas firmadas cuando el mercado energético se encontraba en niveles más bajos», prevé la plataforma.

La evolución del precio de la electricidad es más compleja y, por tanto, más incierta que la del petróleo o el gas, pues el coste de la luz es el resultado de múltiples tecnologías. Así lo explica José Burgos, socio de Energía de BIP Iberia, que recuerda que en electricidad, el gas influye en el precio en muchas horas del día, cuando las centrales que usan gas como combustible fijan el precio del mercado diario. Es decir, cuando el combustible sube, aumenta el coste de la electricidad, aunque el impacto medio puede moderarse en días con

mayor producción renovable.

En España, la presión del cierre de Ormuz se percibe de forma especialmente directa, porque «una parte importante del suministro marginal se ajusta vía GNL, y el precio del gas en el mercado nacional ya refleja esa prima, superando 60 €/MWh frente a los 32 €/MWh previos al inicio del conflicto», ahonda Burgos.

FANTASMA INFLACIONISTA

Funcas ha puesto cifras a uno de los fantasmas que ha despertado la guerra en Oriente Próximo: la crisis inflacionaria. Y es que el encarecimiento del petróleo afecta al IPC por su efecto en los combustibles (gasolina y diésel), y el precio del gas natural repercute en otros dos componentes del IPC: el propio gas para uso doméstico y la luz. «Se puede estimar que un incremento del 10% del precio del petróleo añade una décima de IPC, y una subida del 10% del precio del gas redundará en una subida del índice de precios de igual magnitud».

